



C R U Z G U Í A

# TE ENCONTRÉ BAJO EL CAPUZ

Reflexión ante el Santísimo Cristo de la Caridad  
como culminación de sus cultos anuales, a cargo de  
D. Joaquín Bernal Ganga



Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Stmo. Cristo de la Caridad Murcia,  
27 de febrero de 2021

Me lo volví a colocar una vez más,  
y quedé cubierto y en silencio,  
con la melodía de fondo propia de tus días,  
que me traía una y otra vez, ante ti  
a Santa Catalina.  
Te volví a encontrar donde siempre,  
con mis amigos, mis conocidos,  
otra vez, en las mismas calles,  
Llámame, como siempre lo haces,  
al abrir el arcón de los recuerdos  
y déjame, que, sobre el blanco lienzo,  
comience a pintar tus atardeceres  
cuando el cortejo esté saliendo,  
déjame que lo pinte,  
con la cera que se va derramando de los cirios,  
con las flores y el incienso, que dejan el aroma de siempre,  
el que me dedico a perseguir a diario,  
tu aroma, el que tanto echaba de menos  
y brochazo tras brochazo, un nazareno,  
un mayordomo, un estante.  
Caridad, dicen que te apellidas  
y que habitas aquí todo el año,  
en un rinconcito de esta iglesia,  
desde chico me conoces,  
y a veces, me he empeñado en encontrarte  
buscándote por otras partes  
cuando no te veía fácilmente,  
pero siempre estabas delante, ante mi  
y ciego pareciese estar  
pues no te encontraba aquí o allá.  
Te acabé buscando en los recuerdos,  
en aquella calle,  
en aquella curva,  
en la frenería, donde mis padres me llevaban a verte,  
pero no te encontré  
y en mi impaciencia joven, me acabe apartando  
y nunca más te vi  
aunque sí, siempre te tenía delante,  
en aquel arcón, donde guardaba la túnica  
y tu esencia se respiraba por todas partes,  
en aquella plaza tan murciana  
a los pies de la Inmaculada

esperando que salieses a mi encuentro,  
pero no, mi objetivo no lo conseguía  
no te encontraba aquel sábado por la tarde  
cuando salías de Santa Catalina.  
Y en mis ansias de buscarte  
en mi alma esperaba que estuvieses,  
así que abrí la puerta y colmado de esperanza,  
esa la que tanto nos falta,  
esa que nos sostuvo en nuestras casas...  
Te acabé encontrando,  
ahí estabas,  
en el arcón de mi corazón,  
donde siempre me espera,  
brazo extendido, la palma de tu mano  
ahí estabas, esperándome,  
porque tú no te cansas de hacerlo,  
porque en verdad, estás conmigo en todas partes  
y aunque, se nos ciegue hasta lo más profundo del alma,  
y nos olvidemos de aquello que nos enseñaron  
cuando la mirada, clavada, se nos iba hasta la llaga de tu costado  
crucificados tus pies y manos  
y coronado de gloria  
aunque sólo veamos escarnio  
siempre estabas esperándonos.

Cuando me preguntaban qué significaba ser cofrade siempre contestaba con un rotundo “TODO”, quizás porque crecí en una familia que lo era o quizás, porque con el paso del tiempo, aquella semilla de las ganas de seguir a Cristo que nos enseñaron en casa, iba creciendo conforme teníamos que sacar el bajo de la túnica para poder, un año más, seguir coleccionando aquellos recuerdos que nos forjaron como el cofrade que somos ahora.

Señor, tú nos conoces bien, tú sabes de nuestros anhelos, tú lo sabes todo... Ese todo que nos completa, ese todo que eres tú. Te vemos crucificado en ese calvario itinerante que había de llevarte el Sábado de Pasión soñado por las calles de Murcia, muerto a la vez que triunfante y a tus pies... Cientos de capuces...

Sí, me lo volví a poner llegada la hora  
cuando el reloj marcó las ocho  
y se abrieron las puertas de lo eterno,  
donde, como siempre, llegaba, un año más  
nuestro anhelado reencuentro  
y te vi, de nuevo  
con la mirada inocente del niño que hace un tiempo fui  
y sonreí al escuchar de nuevo el latir acelerado  
que siempre aprendí a llamar redoble de tambor,

el incienso, recorría el aire para convertirse en nuestro oxígeno  
y la cera, ay la cera,  
esa, que tanto refleja nuestros ojos que se iluminan cuando te vemos  
y llora conforme la intenta apagar el viento,  
como nuestras lágrimas, cuando nos falta alguien que seguimos queriendo,  
cuatro cruces en su hombro,  
un beso, Juan, para el cielo,  
las flores de la huerta me traerán de nuevo a tus plantas,  
quien fuese clavel, para ir pinchado, junto al, pero de tus andas...  
y entre tantos nazarenos al final se esboza tu silueta,  
y se detiene, otra vez, el tiempo,  
por más años que pasen,  
ahí sigue, perenne  
el rezo que te hice de pequeño  
padre nuestro,  
señor de la Caridad,  
tú que estás en el cielo...  
y antes de seguir y acabar el rezo,  
una alarma, un reloj,  
que me exige que me despierte del sueño  
me levante y emprenda el camino, que me lleve  
donde siempre te espero,  
a la puerta de santa Catalina, ese pequeño rincón del cielo  
y comprendo que todo lo que pensaba haber vivido,  
era soñarte, de nuevo,  
esperando la salida,  
que me demuestre que estoy despierto  
y estoy, otra vez, contigo...

Cuando salga el Señor de la Caridad, se nos llenará el corazón de su amor, algo que él mismo espera hacernos sentir cada vez que nos acercamos ante él en el sagrario, en eterna cuaresma de nuestra vida, ¿de qué nos sirve el contar los días y la ansiosa espera cuando él siempre acaba esperándonos y lo buscamos solamente un día? Somos cofrades, pero todos los días, por eso siempre habrá Semana Santa...

Y seguro que volverá a las calles, y el Señor nos la traerá de su mano... Volverá la Oración en el Huerto a hacer la curva de Calderón de la Barca cuando venga del Romea, la Flagelación se recortará en el azul cielo de ese sábado añorado a los pies de la Inmaculada, clara defensa de un dogma que desde Santa Catalina se proclama, la Coronación cuando se detenga en las cuatro esquinas exaltará, como hace siempre, el uso de la cera en los pasos de nuestras cofradías, el Nazareno, otra vez echándose nuestras cruces encima, la Verónica, a la que volveré ver subir la cuesta de las Anas y el año que viene, al Expolio, San Juan y su buena gente, los niños y la semilla germinada,

María Dolorosa ante el imafrente de la Catedral y la Virgen del Rosario, cuando vuelva a sonar su marcha, Tarde de Sábado Santo.

A ti, Señor, te encuentro a diario en el pan eucarístico que siempre definiendo como la primera verdad de todo buen cofrade, por eso mi corazón alegre de sentirte tan cerca a diario echara

de menos verte en nuestras calles, arrastrando tras tus pasos a cada uno de nosotros para que, con Juan y con María acudamos a tu particular Calvario...

Sí, eres tú, el Señor,  
el que estaba buscando  
el que consigo traía la vida al haber expirado  
Señor, nunca dejes que me escape  
y cuando veas que lo hago, cógeme y ponme de estante  
que yo sé que, si te cargo, no dejarás de ampararme  
que te encontraré en cada uno de mis pasos,  
detenido, ante mis ojos  
en ese trono de gloria  
en el que vas pregonando la vida  
cuando parece que se escapa,  
volveré a encontrarte en las calles,  
en Santa Catalina,  
en nuestros corazones,  
volveré a encontrarte en el sitio pactado,  
cuando sean las ocho del día, en el calendario, marcado  
te volveré a encontrar, Señor,  
cómo me encanta verte,  
bien alto, en tu paso,  
rodeado de tu gente y otros que somos allegados,  
te encontraré en mis fotografías,  
para perpetuarte en el recuerdo,  
de los que te rezan desde lejos,  
te encontraré, Señor  
porque siempre te encuentro,  
cuando se abra el arcón,  
cuando vengan los arreglos,  
y diré, Señor,  
de la Caridad y de lo eterno,  
que te encontré en una tela y un cartón  
TE ENCONTRÉ BAJO EL CAPUZ,  
porque te encontré inmenso en el detalle más pequeño  
te encontré, Señor,  
cuando me hice nazareno.

## Auméntanos la Fe

Julio García Velasco

Por los días de Navidad, un amigo, excelente poeta, me dijo: “Si ahora nos tocara presentarnos ante Dios, le haríamos algunas preguntas, ¿no?” Seguramente, le dije, pero ya nos sabemos la respuesta.

Y me he acordado de Habacuc, uno de los profetas menos conocidos y citados de la Biblia. Sin embargo, un hombre que nos dice cosas muy interesantes en relación a la fe. Es lo que acostumbra a hacer Dios cuando quiere transmitirnos algún mensaje importante: se sirve de los pequeños e insignificantes en la escala humana de poderes y dignidades, tiene ese gusto.



Pues bien, Habacuc, 600 años antes de Jesucristo, se atreve, respetuosamente, a pedirle cuentas a Dios sobre su extraño comportamiento. Le hace esta pregunta: «¿Por qué me haces ver desgracias, me muestras trabajos, violencias y catástrofes?» Y abiertamente se queja: «¿Hasta cuándo clamaré sin que me escuches?» Preguntémosnos: ¿No es esto lo que nosotros mismos le decimos a Dios en muchos momentos, seguramente en estos días angustiosos que estamos viviendo a consecuencia de la pandemia?

A las palabras del profeta, la única respuesta que recibe es que debe esperar, que ha de tener confianza y que no olvide que **«el justo vive de la fe»**. Una respuesta que tal vez no nos satisface, pero es la misteriosa respuesta de Dios. Se trata de la fe.

Nueva pregunta: ¿Cómo andamos de fe? Los santos, los justos se han distinguido siempre y se distinguen de los demás por su fe. Los apóstoles, cuando se preparan para la misión a la que Jesús los envía: anunciar a todos que “el reino de Dios está llegando en Él que es el Mesías, el Salvador, y por lo tanto han de convertirse, creer en él”, no se veían dignos ni capaces, por eso piden a Jesús: **“Auméntanos la fe”** (Lc 17,5). Jesús les responde diciendo que basta una fe mínima, pero autén-



tica, como la más pequeña de las semillas, la semilla de mostaza. Con imágenes hiperbólicas, les asegura que la fe puede alcanzar cosas que parecen imposibles. La historia de la Iglesia está llena de casos en los que los verdaderos creyentes, los santos, han hecho cosas humanamente imposibles. Jesús mismo, en diversas ocasiones repetirá: **“Todo es posible al que cree”**. Y es que la fe nos une a **una fuente de energía y de vida** que lo sana y cura todo, que hace milagros. La fe es **como una participación de la omnipotencia divina**, y por eso hace cosas grandes, maravillosas, humanamente imposibles.

Necesitamos, por consiguiente, **una experiencia de fe**. Recordemos lo que, al final del libro, Job le responde a Dios: «Me siento pequeño, ¿qué replicaré? He hablado una vez, y no insistiré. Reconozco que lo puedes todo y ningún plan es irrealizable para ti. Te conocía sólo de oídas, ahora te han visto mis ojos».

A este propósito, el Cardenal Newman, un grandísimo intelectual, convertido al catolicismo, beatificado por el Papa Benedicto XVI en Inglaterra, escribió esta oración:

*Guíame, Señor, mi luz, en las tinieblas que me rodean,  
¡guíame hacia delante!  
La noche es oscura y estoy lejos de casa: ¡Guíame tú!  
¡Dirige Tú mis pasos!  
No te pido ver claramente el horizonte lejano:  
me basta con avanzar un poco...;  
sin duda, Tú me guiarás por desiertos y pantanos,  
por montes y torrentes,  
hasta que la noche dé paso al amanecer  
y me sonría al alba el rostro de Dios:  
¡tu Rostro, Señor!*

Hoy ya no podemos vivir de una fe meramente heredada y sociológica, sostenida y apoyada por un ambiente favorable. Ya no podemos seguir viviendo de una fe «sólo de oídas». Necesitamos una auténtica experiencia de fe, aun en medio de la niebla y a veces de la oscuridad.

Es verdad que **vivir hoy la fe** en una sociedad pluralista, secularizada y pagana puede parecerse **más difícil que en otras épocas**. A muchos, de hecho, les cuesta manifestarse públicamente creyentes y más aún practicantes.

San Pablo, que afirmaba *“sé de quién me he fiado”* (2ª Tim 1,12), exhortó a Timoteo a vivir la fe, no *“con un espíritu cobarde, sino con un espíritu de energía, amor y buen juicio”* (2ª Tim 1,6-8). Porque efectivamente, *“Dios no nos ha dado un espíritu cobarde”*. El hecho de que en nuestra sociedad parezca que tienen mayor fuerza otros modos de pensar y de vivir, no debe ser una excusa para vivir **acobardados**, casi pidiendo perdón por creer.

Pablo decía a su “hijo querido” Timoteo: “no te avergüences del testimonio de nuestro Señor”. (1,8)

Ahora bien, vivir la fe **con fuerza y valentía** no significa vivir enfurecidos y con actitudes

intolerantes. Todo lo contrario: hemos de **vivir la fe desde la humildad y el amor** hacia todos, creyentes o no creyentes, personas de una u otra religión; **y desde la alegría**. La fe es el mayor regalo de Dios, por eso la humildad. Por otra parte, si los no creyentes no nos ven felices a los cristianos, seguros en medio de las dudas, serviciales y llenos de esperanza, ¿cómo van a creer?; dirán: “no vale la pena ser cristiano”.

## Manos que no dais ¿Qué esperáis?

María José Hernández Blázquez

Parece que ha pasado una eternidad desde la última vez que la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad desfiló por las calles de Murcia. Aquel 13 de abril de 2019, los murcianos salieron a la calle para disfrutar un año más de una procesión muy querida y esperada por todos, también por mí. Ese año tuve la oportunidad de retransmitir en directo para los oyentes de COPE Nazarena esta procesión desde una posición privilegiada al poder estar dentro de la carrera, dando voz a los emocionados testimonios de sus protagonistas.

Dicen que las emociones se transmiten y así fue, cada uno de los nazarenos con los que pude hablar me relataban con palabras, pero también con esa comunicación no verbal en la que se podía apreciar su pasión y cariño hacia la cofradía y hacia ese momento tan especial que estaban viviendo y que tanto anhelaban durante todo el año. De los Cabos de Andas destacar también esa cierta presión que desprendían ante la gran responsabilidad del momento, dirigiendo el paso con una maestría digna de destacar, remando junto a sus estantes al unísono haciendo grande nuestra Semana Santa murciana.

¿Qué experiencia tan inolvidable fue el poder acompañaros ese día y difundir desde la magia de la radio ese momento tan entrañable! A través de las palabras y de los silencios acercamos aquel Sábado de Pasión la procesión de la Caridad, a los murcianos que no podían estar presentes en el desfile procesional pero sí pudieron acompañarnos, gracias a la retransmisión en directo.

De ahí que sea primordial potenciar la función de los medios de comunicación como transmisores del gran legado cultural y religioso recibido y que entre todos debemos proteger, para que nuestra Semana Santa continúe siendo un referente de generación en generación.

Mi madre solía decir: “Manos que no dais, ¿qué esperáis?”.

El recordar esta frase hoy me hace sentir afortunada por recibir, sin duda alguna, mucho más de lo que yo haya podido dar, ya que me siento parte de esta gran familia cofrade que me ha acogido con los brazos abiertos y de la que nunca dejo de aprender.

Durante estos años en los que copresento junto a Pedro González el programa COPE Nazarena he tenido la oportunidad de conocer personalmente a los magníficos escultores que han dado vida a muchos de los pasos de esta cofradía.

Hablar con Arturo Serra sobre las nuevas esculturas del paso de la Oración en el Huerto que pronto verán la luz o con Ramón Cuenca sobre San Juan y de cómo se inspira para realizar sus

creaciones y como no, disfrutando de la conversación con el afable José Hernández Navarro sobre sus comienzos y su gran trayectoria profesional. El poder conocerles personalmente y entrevistarles ha sido un gran privilegio y una fuente de aprendizaje difícil de olvidar.

Y es que todas las magníficas obras escultóricas que componen esta cofradía nos invitan a esa catequización tan necesaria en nuestra sociedad actual, en mi opinión cada vez más individualista. Por este motivo la caridad en estos tiempos es un valor esencial, es el motor que nos hace mover las manos para que podamos dar.

Mi madre me lo enseñó ahora yo se lo enseño a mis hijos:

“Manos que no dais, ¿qué esperáis?”.



## Juventud, divino tesoro

Rafael Olmos Ruíz

La juventud ha sido protagonista de innumerables conquistas, coronando hasta las cimas más insospechadas, la juventud hay que entenderla, difícil limitarla en su naturaleza, imposible constreñirla, juventud que no pertenece a una edad concreta, que corresponde a su tiempo y que no conlleva implícitamente, porque sí, valores o capacidades, pero que nunca debe suponer un estorbo, ni una traba, ni debe ser subestimada. La juventud no es sólo la esperanza de la Semana Santa murciana ni de nuestras cofradías, sino también es la esperanza de nuestra Iglesia. “Semilla que ha de crecer” y “antorcha que ha de alumbrar”. Juventud, divino tesoro.

“Vosotros sois la esperanza de la Iglesia y del mundo, vosotros sois mi esperanza”, estas palabras pronunciadas por el Papa Juan Pablo II, el 22 de octubre de 1978, en la inauguración de su pontificado, fueron toda una declaración de intenciones sobre la juventud de ese momento y del futuro; Hoy, 43 años después, cobra más valor que nunca esa afirmación.

La juventud cofrade es el porvenir de las cofradías murcianas y por ende del porvenir de nuestra Semana Santa, de nuestras Cofradías y de nuestras Hermandades.

Las cofradías tienen que integrar a la juventud en su quehacer diario, porque les va en ello no sólo su futuro, sino también su presente, y desde un primer momento los jóvenes tenemos que ir forjando nuestra responsabilidad dentro de la cofradía, sintiendo ya entre nosotros desde el comienzo el espíritu de una Hermandad, se nos debe invitar a los jóvenes cofrades a participar en la vida religiosa de la cofradía, ya que nosotros “también somos Iglesia” para descubrir espiritualmente el sentido no sólo cofrade, sino también religioso de nuestras estaciones de penitencia. El seguimiento de Jesús y de su camino cristiano es primordial en la vida de un joven cofrade, para que, desde su comienzo comprenda la grandeza de la condición de cristiano. Jesús es el camino, la verdad y la vida, un camino, una verdad y una vida que son totalmente compatibles con el sentimiento cofrade.



## Requiescat in pacem (R.I.P.) Jesús Carrasco Niño

Sacerdotes Operarios Diocesanos del  
Templo Eucarístico de Santa Catalina de Murcia

**H**a fallecido nuestro Consiliario de tantos años. Don Jesús, sacerdote, ha sido llamado por Dios a su eterno amor de buen Padre.

Son muchos los detalles del diario vivir que a buen seguro pueblan vuestros recuerdos en el contacto frecuente con Don Jesús. La vida está hecha de relaciones entre personas y cuando nos faltan las personas, los recuerdos se acrecientan, se nutren, se resitúan y se hacen grandes. La vida se hace más plena desde el recuerdo agradecido y el perdón facilitado.

Don Jesús Carrasco Niño nació en Villarejo del Valle (Ávila) el 11 de junio de 1938. Conoció a la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos e ingresó en el Aspirantado Maestro Ávila de Salamanca en septiembre de 1949 para cursar Humanidades. Estudió Filosofía en Tortosa y Salamanca, y Teología en la Universidad Pontificia de Salamanca, donde obtuvo la Licenciatura en 1962.

Inició el período de probación el 3 de noviembre de 1957 en el Aspirantado de Tortosa y realizó su primera consagración a la Hermandad el 4 de noviembre de 1958 en Salamanca.

Fue ordenado presbítero el día 12 de agosto de 1962 en Ávila por Monseñor Santos Moro Briz. Y se incardinó en la Hermandad Sacerdotal.

Fueron muy variados los destinos y ocupaciones de Don Jesús. Trabajó como prefecto y profesor en el Seminario menor de Segovia (1962-1964), en el Seminario menor de Talavera de la Reina (1964-1965) y en el Colegio San José de Tortosa, donde fue además secretario de estudios (1965-1976).

Continuó desempeñando las tareas de profesor, tutor y secretario de estudios en el Colegio Pío XII de Valencia (1976-1979), en el Seminario menor de Toledo (1979-1983) y en el Colegio Maestro Ávila de Salamanca (1983-1991), donde, una vez dejada la docencia, siguió hasta 1998 como secretario de estudios y administrador.

En 1998 es destinado a Murcia, para ejercer su ministerio sacerdotal en el Templo de Santa Catalina. Alternó varias responsabilidades. Comenzó siendo capellán durante los años 1998-2002. Después fue nombrado rector del 2002 hasta el 2009. Y de nuevo capellán en 2009. En el año 2019 sufrió varias deficiencias de salud y en el mes de junio pasó a residir en el Hogar Mosén Sol



Jesús Carrasco Niño  
Operario



de Majadahonda (Madrid). Allí ha vivido rodeado de otros compañeros sacerdotes, de personas que le han cuidado y querido, y donde ha podido celebrar el gozo de prepararse para el encuentro definitivo del amor con Dios Misericordioso. Falleció en la mañana del 14 de enero de 2021 en el citado Hogar de la Hermandad.

Los postreros momentos fueron celebrados en la misa funeral junto a su familia en su pueblo natal, Villarejo del Valle, añadiendo al dolor de los amigos, las restricciones sanitarias de lucha contra el covid y las dificultades de comunicación por las últimas nevadas en el centro de la península.

Desde el primer momento en el hogar de los sacerdotes operarios en Murcia hemos acogido la noticia con dolor, y también con el agradecimiento a la vida de nuestro hermano sacerdote y compañero de tantos años. Hemos orado en su memoria y comunicamos con los medios a nuestro alcance la noticia a la feligresía, la cofradía, amigos, etc.

Los sacerdotes operarios lo tenemos por norma: “Cuando muera un operario, la Hermandad comunicará a todas las casas su fallecimiento y los operarios ofrecerán por él el santo sacrificio de la misa” (Estatutos de la Hermandad [2008]). Pero además de la norma, brota fácilmente el agradecimiento y la oración confiada al Dios de la vida por cada compañero que se nos adelanta al amor eterno de Dios. Al dolor se impone la fe en Cristo Resucitado. Por eso, suplicamos también por Don Jesús, para que sea acogido en la Gloria Misericordiosa de la Trinidad Santa.

Por supuesto hemos sabido de tantas personas que habéis manifestado vuestro cariño y reconocimiento a la vida entregada de Don Jesús. Y nos hemos visto obligados por la lucha contra la epidemia covid a ofrecer estas posibilidades:

- Orar por Don Jesús en la Eucaristía donde habitualmente participes en tu parroquia o lugar de culto.
- Participar en alguna de las eucaristías del sábado 16 y domingo 17 de enero en Santa Catalina, donde también recordaremos a Don Jesús.
- Incluir el recuerdo y firma en un libro de condolencias que hemos dejado durante varios días de modo accesible en el Templo, concretamente en la capilla del Santísimo Cristo de la Caridad, de tanta devoción y piedad para nuestro sacerdote recordado.

Sabemos de las dificultades de personas y familias en estos tiempos duros. Todo ello nos invita a vivir con más intensidad, sinceridad y confianza nuestra vida de fe en Jesucristo. Madre Nuestra de la Fuensanta intercede por todos los que sufren, intercede por nuestro Don Jesús.

Unidos en la oración. Gracias a todos.